

„ga la vista de gran distancia), y enfrente de ella una „media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda „de la peña, relevada tambien en ella, y labrada de „los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella „gente quien tenga noticia cuando, ó de qué manera, ó „por quien fueron cortadas y gravadas aquellas figuras „en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan decir qué „significan. Porque haciendo yo mismo gran diligen- „cia en aquel propio lugar, que está encomendado al „ilustre cabildo franciscano de Mérida y Molina (1), y „hallando hombres de mucha edad en él, y entre ellos „uno que á la menor suma que pudimos allí averiguar „el religiosísimo P. Fr. Antonio de Mendoza, (que hoy „vive y es definidor de aquella provincia de Nueva Es- „paña, hijo de los ilustres caballeros Luis Marin, de „los mas principales conquistadores de aquel mundo, „en quien se encomendó la provincia de Guazacalco, „y Doña María de Mendoza, tia del conde de Agui- „lar, nuestro hijo dilectísimo en el Señor) é yo, pa- „saba de ciento y cuarenta años, no pude saber ni sa- „car en limpio mas de que aquello estaba allí de tiem- „po inmemorable, y que vencia su memoria y la de „sus padres y abuelos y progenitores; y bien muestra „su antigüedad el nombre del lugar, que como hemos „dicho se llamó en su lengua *la luna sobre la piedra*, „siendo el pueblo antiquísimo. Pero lo que mas me „admiró en un espectáculo tan raro fué que nunca el „matiz de aquel perfectísimo color azul, con éstar tan-

(1) Qué cabildo sea este no ha sido posible averiguarlo; y si hay aquí algun error de los copiantes, no es fácil saber en qué consiste, habiendose dificultado hallar el libro de donde el autor tomó este pasage.—E.

„to tiempo descubierta á los temporales, se hubiese des- „labazado ni gastado.”

Esta prodigiosa cruz subsiste el dia de hoy del mismo modo y en la propia manera que la describe este autor; y así me lo han asegurado personas muy fidedignas que la han visto, tanto eclesiásticos, religiosos y clérigos, que han administrado de curas en esta sierra, como seculares; y entre ellos fué uno el caballero Boturini, que hizo viaje á este parage sin otro fin que el de ver y admirar este portento, y me aseguró que el parage en que está es un altísimo repecho del cerro llamado *Tianguistepetl*, tan eminente y escarpado, y tan áspera la subida, que no es creible que por industria y fuerzas humanas pudiese alguno haberla puesto allí, que está tallada en la peña viva, y su tamaño es de poco mas de un codo, sobre fondo de un finísimo azul, sembrado de unas como estrellas blancas, y que al lado diestro tiene un escudo, sobre el mismo color azul, con cinco bolas blancas que figuran las cinco preciosísimas llagas del Señor, tan permanente el color, que no ha habido aguas, aires, soles ni intemperie alguna que haya podido disminuirle en nada su hermosura. Su antigüedad no es disputable, pues como dice el autor explicando la voz *Meztitlan*, de aquí tomó el nombre toda esta sierra, que desde tiempos muy antiguos y distantes de la venida de los españoles se llama de *Meztitlan*. Esta, pues, soberana señal tan admirable por su hechura, situacion, antigüedad y permanencia, prueba la predicacion del Evangelio en estos paises desde los primitivos tiempos del cristianismo por algun apóstol ó discípulo de Cristo; y estando constante por las historias de los in-